

Los pequeños comerciantes porteños: defensa gremial, experiencias políticas e identidad (c. 1900-1955)

*Ezequiel Adamovsky**

Resumen

Este trabajo propone examinar las experiencias de organización gremial de los pequeños comerciantes porteños -en particular los almaceneros- desde los inicios de su impulso asociativo hasta los años del primer peronismo. Luego de una reseña de sus principales entidades, sus reclamos y las formas de hacerlos valer, el trabajo examina las experiencias de solidaridad transgremial y políticas que animaron a los pequeños comerciantes y el modo en que debieron adaptarse al nuevo escenario abierto por la llegada de Perón al poder. Atención especial se presta a las identidades sociales puestas en juego a la hora de promover sus intereses y el impacto en ellas del discurso político del peronismo.

Palabras clave: Argentina - almaceneros - clase media - identidades sociales

Abstract

This article analyzes the organization of the shopkeepers of the city of Buenos Aires -the small groceries in particular- from their early experiences to the emergence of the Peronist movement. Their main associations, demands and political strategies are described, as well as the links of solidarity that they built with other occupations and professions, and the impact of the Peronist phenomenon on previous traditions of struggle and organization. Special attention is paid to the identities that the shopkeepers used in different contexts when it came to promoting and defending their interests.

Key words: Argentina - shopkeepers - middle class - social identities

Recepción del original: 19/01/2011

Aceptación del original: 17/10/2011

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: e.adamovsky@gmail.com

Los pequeños comerciantes porteños: primeras organizaciones y reclamos

Las primeras instituciones representativas de intereses patronales urbanos en organizarse en la Argentina fueron la Bolsa de Comercio (1854) y la Unión Industrial Argentina (1887, con antecedentes la década anterior). Tal como otras entidades posteriores, como la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP, 1915), la Asociación Nacional del Trabajo (1918) y la Cámara Argentina de Comercio (1924), estas instituciones se identificaron prioritariamente con los intereses de los grandes propietarios. En rigor de verdad, sólo hacia fines del siglo XIX comienzan lentamente a percibirse intereses diferenciados entre pequeños y grandes productores o comerciantes: entre los asociados a las entidades mencionadas los había de todos los tamaños. Su diferente situación social, sin embargo, fue cristalizando diferencias que darían lugar a un gremialismo específico. Entre los comerciantes, los había prósperos y respetables dueños de establecimientos céntricos de renombre con numerosos empleados, tanto como pequeños almaceneros o verduleros de respetabilidad dudosa e ingresos cercanos a los de un asalariado. En 1895 había en todo el país 44.170 casas de comercio, en las que trabajaban entre empleados, dueños y familiares casi 170.000 personas (de las cuales 25% eran mujeres). Para 1947 había, sólo del rubro minorista, 170.333 negocios que ocupaban a más de 288.000 personas (un tercio de las cuales trabajaba en establecimientos de la ciudad de Buenos Aires). El promedio de empleados por comercio era de entre una y cuatro personas (las grandes tiendas -que por entonces eran ya 172 en todo el país- podían tener entre 100 y 400 empleados a cargo).¹ Roberto Arlt ha inmortalizado en sus *Aguafuertes* esos lúgubres bares y carnicerías de barrio, hediondos y llenos de moscas, manejados por “padres negreros” que explotaban a sus hijos de sol a sol.² Del total de personas ocupadas en el comercio minorista a mediados de la década de 1940, más del 40% eran sus propios dueños, acompañados por un 17% que eran sus familiares; un dueño de almacén recibía un ingreso que era, en promedio, apenas 35% más que lo que ganaba un empleado del ramo.³ Todavía por entonces un periódico defensor de los intereses de los minoristas hacía campaña de concientización sobre los riesgos para la salud del trabajo sin descanso e instaba a los almaceneros a adoptar la costumbre de tomar paseos los domingos, asistir a eventos culturales o incluso salir de vacaciones.⁴ En general, a menos que fueran muy prósperos, los comerciantes minoristas no podían imaginarse de ninguna manera que formaban parte de la “gente bien”, como sí lo hacían los comerciantes más prósperos. De hecho algunos, como los almaceneros, han sido objeto tradicional de burlas en la cultura argentina por sus pocas luces y su falta de urbanidad. Hablando por radio en defensa de ellos en 1942 el escritor y locutor Juan

¹ Mirta Z. LOBATO, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 67-69.

² Roberto ARLT, “Padres negreros”, Roberto ARLT, *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, 1933; “Carnicerías”, Roberto ARLT, *Nuevas Aguafuertes*, Buenos Aires, Losada, 3ª. edic., 1999.

³ Susana TORRADO, *Estructura social de la Argentina 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992, pp. 228, 233. Véase también Elsa CIMILLO, *Terciarización del empleo en la Argentina: el sector del comercio minorista*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

⁴ *La Defensa*, 27/02, 06/03, 29/05/1943, p. 7.

José de Soiza Reilly increpaba a su audiencia: "Los almaceneros merecen nuestro más profundo respeto [...] ¡Oye tu, orgulloso muchacho que miras con desprecio al almacenero de la esquina porque no es 'doctor'! Al pasar delante de uno de esos hombres de trabajo piensa que también fueron dependientes de almacén Rivadavia, Alberdi, Urquiza, Sarmiento... Y todos ellos llegaron a ser 'doctores de la patria'."⁵

Para poder visualizar las características propias del gremialismo de los pequeños propietarios tomaremos el caso del único gremio del que contamos con una continuidad organizativa y de documentación: los almaceneros. El Centro de Almaceneros de Buenos Aires (CA), que se jactaba de ser la primera entidad de su tipo en Latinoamérica, fue fundado en 1892. Sus 23 socios iniciales eran ya cerca de 1.900 diez años más tarde y casi 3.500 para 1942 (a pesar de la competencia de su rival, la Liga de Almaceneros Minoristas y Anexos de Capital Federal, fundada en 1903). El CA, principal entidad del gremio, que llegó a tener 100.000 afiliados, un club propio e importantes cooperativas de seguros y de consumo que servían a los asociados, sólo se extinguiría silenciosamente a partir de fines de la década de 1980 (su quiebra se decretó en 1998) mientras que la Liga mantiene una existencia languideciente. En 1894, Rosario funda su propio Centro y otras varias ciudades hacen lo propio durante las siguientes tres décadas. En agosto de 1936 todas se reúnen en un Primer Congreso Nacional, cuya segunda edición en 1937 deja constituida la Federación Argentina de Centros de Almaceneros (FACA), presidida por Antonio Rey (también presidente del CA porteño); hacia 1941, la nueva entidad agrupaba a 125 Centros de todo el país.⁶ Estas asociaciones ofrecían diversos beneficios a los socios y varias publicaciones los mantenían comunicados: el CA tenía su *Boletín Oficial* y la Liga la *Revista Almacenera* (al principio denominada *La Defensa*), ambas de extensa trayectoria. A ellas se sumó entre 1925 y 1958 el semanario *La Defensa* (no confundir con la anterior), independiente de las asociaciones pero orientado a defender a los minoristas en comestibles y bebidas. Desde 1953 apareció también el mensuario *El Almacenero* y al listado habría que añadir otros numerosos títulos de publicaciones locales o regionales.

Los almaceneros demuestran desde muy temprano una actividad reivindicativa muy intensa, con una sorprendente variedad estrategias de alianza y formas de presión. En los primeros años, los reclamos se circunscribían casi exclusivamente a la reducción de los impuestos al comercio. El 28 de junio de 1899 se produjo la que probablemente sea la primera huelga y manifestación importante de comerciantes en la Argentina. En protesta por los altos impuestos, los comerciantes de Buenos Aires y de varias localidades del interior, incluyendo a los almaceneros y al CA, cerraron sus puertas y marcharon por las calles (la manifestación de la Capital fue multitudinaria). En solidaridad explícita, al mes siguiente los industriales replicaron la medida; su manifestación callejera fue acompañada por muchos trabajadores.⁷

⁵ Reproducido en *La Defensa*, 17/12/1942, p. 8.

⁶ Centro de Almaceneros de Buenos Aires, *Libro de oro. Cincuentenario del Centro de Almaceneros*, Buenos Aires, 1942, pp. 342, 55, 69-84; *Clarín*, 27/11/1998.

⁷ Véase *Caras y Caretas*, núm. 38, 24/06/1899, núm. 39, 01/07/1899, núm. 40, 08/07/1899, núm. 43, 29/07/1899; Roberto DI STEFANO [et al.], *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab/Gadis, 2002, p. 151.

En 1909 se registran protestas similares en Córdoba y en Rosario, ciudad en la que los sucesos adquieren dimensiones impresionantes: el 7 de febrero un Comité del comercio minorista -en el que dos Centros de almaceneros locales tienen un papel protagónico- llama a la paralización de actividades en protesta contra los impuestos municipales; se presentan como “vecinos contribuyentes” y convocan en su ayuda al “pueblo en general, sin distinción de clases”. La respuesta no se hizo esperar: al día siguiente, tras presentar un petitorio con 10.000 firmas, se sumaron los mayoristas y algunos industriales, la Federación Obrera local se puso a disposición y la Liga del Sur manifestó su adhesión; la paralización fue total. “Nunca se vio aquí un movimiento igual por su espontaneidad y proyecciones, y por su carácter especial de confraternizar en un mismo ideal los patrones y los obreros”, decía un cronista. Como las autoridades no cedían, los ánimos se caldearon y los huelguistas exigieron la renuncia del intendente y los concejales; miles de personas tomaron las calles, tras destrozos varios apedrean al gobernador y en choques con la policía se registran dos muertos y numerosos heridos. Finalmente se producen las renuncias reclamadas y el 10 de febrero un “Comité del Comercio, Industrias y Obreros” declara victoria y se levanta la huelga. Entidades de almaceneros de varias ciudades envían telegramas de felicitación.⁸ En 1914 vuelve a registrarse gran malestar entre los comerciantes porteños contra los aumentos impositivos, lo que motiva un acto público y una nueva huelga el 28 de abril; en septiembre del año siguiente, por idénticos motivos, se produce otro día de cierre de los comercios y una marcha de miles de personas.⁹

Los reclamos principales y las formas de lucha evidencian cambios en las décadas siguientes, cuando las principales preocupaciones dejan de estar tan vinculadas a los impuestos para focalizarse en la competencia desleal de las grandes tiendas en cadena y los efectos nocivos de las políticas estatales de abaratamiento de precios y de extensión de los derechos laborales. El descontento por “la insaciable voracidad” del fisco y los impuestos a los réditos y a las transacciones motivó todavía un mitin y cese de actividades en septiembre de 1933 y un acto público en 1935. Contra la legislación que impulsaban los socialistas por el *sábado inglés* y el cierre obligatorio a las 20 horas hubo quejas, petitorios y mítines en 1932 y 1933. Las “maniobras monopolistas” de los y “negocios en cadena” generaron preocupación constante en la prensa gremial desde mediados de la década de 1930; en los años siguientes los almaceneros solicitan con insistencia, en varios actos públicos y emisiones radiofónicas, una ley que prohíba las prácticas de estos “pulpos extranjeros” que atentan contra la “libre competencia” y llevan a la “desaparición del minorista y de la pequeña industria” transformándolos en “un proletariado más al servicio de empresas monopolistas”. En 1938 comienzan las quejas contra la municipalidad porteña por haber instalado ferias francas y puntos de venta directa de productos para combatir el alza de precios y también contra la fijación de “precios máximos”, inéditos hasta entonces.¹⁰

⁸ *La Argentina*, 10/02/1909, pp. 1 y 7, 11/02/1909, pp. 1-3, 12/02/1909, pp. 1-2, 15/02/1909, p. 6; *El Diario*, 15/02/1909, p. 5; *La Nación*, 07/02/1909, p. 8, 09/02/1909, p. 7, 10/02/1909, p. 7, 11/02/1909. Véase también Centro Unión de Almaceneros y Comerciantes Detallistas de Rosario, *75 Aniversario, 1894-1969*, Rosario, CUACD, 1971.

⁹ *El Almacenero*, núm. 100, junio 1961, pp. 83-126.

¹⁰ *Ibid.*; *Revista Almacenera*, núm. 674, 01/08/1932, p. 3, núm. 675, 16/08/1932, pp. 7-9, núm.

Por los mismos años otros gremios de pequeños propietarios porteños manifestaban reclamos similares. El Centro Mercantil Propietarios de Cafés, Bares, Confeiterías y Anexos, fundado en 1925, se quejaba ese mismo año por los altos impuestos desde su órgano *La Pericia Mercantil*.¹¹ Contra la limitación de la jornada laboral y en general contra la "avalancha de proyectos de mejoramiento obrero" protestaba en 1932 el Centro de Tiendas, Sastrerías y Anexos.¹² Por su parte, *El Consejero*, órgano de la Sociedad Propietarios Carniceros, se manifestaba en 1934 harto de la "voracidad fiscal" e informaba que la entidad venía de crear una cooperativa de consumo para combatir las prácticas monopólicas de los "seberos trustificados" que "explotaban al gremio". La entidad, que tenía por entonces casi 2000 socios y una larga trayectoria, mantuvo audiencias con el presidente Justo en 1933 y con Castillo en 1943 para pedirles un asiento en la Junta Nacional de Carnes al primero y medidas contra los monopolios y reformas impositivas al segundo.¹³ Las mencionadas son tan sólo algunas de las varias asociaciones de pequeños comerciantes que florecieron en estos años. También las hubo de propietarios de inmuebles: en 1925 se constituyó una Liga Nacional de Contribuyentes Territoriales, de inspiración nacionalista, contra los impuestos municipales porteños y el estatismo en general.¹⁴ El año siguiente, una Unión Fomento Edificio, que decía nuclear a varias Sociedades de Fomento, se presentó con un discurso "antipolítico" a las elecciones municipales.¹⁵ Ninguna de las dos tuvo mayor trascendencia.

En el contexto de este fervor asociativo, el gremio de los almaceneros tendría un papel central en la articulación de alianzas transgremiales que alcanzarían expresión política propia. Desde muy temprano los almaceneros se interesaron por construir vínculos políticos y buscar incidencia electoral.¹⁶ El Comité del Comercio Minorista, que obtuvo trece ediles en las elecciones porteñas de 1897, contaba con el apoyo del CA. Bajo el liderazgo de Manuel Carlés -quien más tarde se haría famoso como jefe de la ultraderechista Liga Patriótica- conformaron en 1907 una confederación de gremios para presentarse a las elecciones porteñas del año siguiente, logrando varias bancas. Por entonces Carlés era asesor letrado del CA, entidad que en 1915

702, 01/10/1933, pp. 3-4, núm. 740, 01/07/1935, pp. 5-7, núm. 831, 16/04/1939, p. 3, núm. 880, 16/05/1941, pp. 3-4, núm. 884, 16/07/1941, p. 4; *La Defensa*, núm. 103, mayo 1933, p. 5, núm. 169, abril 1936, p. 45, núm. 252, abril 1938, pp. 13 y 49-51, núm. 292, abril 1939, pp. 35-39, núm. 376, julio 1941, pp. 13-14, núm. 401, abril 1942, núm. 451, julio 1943, pp. 69-71; *Boletín Oficial del Centro de Almaceneros del Cuartel 6to. de Avellaneda*, núm. 17, diciembre 1933, p. 3.

¹¹ Centro Mercantil Propietarios de Cafés, Bares, Confeiterías y Anexos, *Memoria*, Buenos Aires, 1925.

¹² Centro de Tiendas, Sastrerías y Anexos, [Sin título. Nota enviada a la Cámara de Diputados], s./l., CTSA, s./f.

¹³ *El Consejero*, núm. 185, octubre 1933, pp. 6-7, núm. 186, noviembre 1933, p. 21, núm. 191, diciembre 1934, p. 3, núm. 29-30, NS, enero-febrero 1943, pp. 9 y 14.

¹⁴ Eugenio DÍAZ VELEZ, *Pro-frente único de los contribuyentes territoriales de la Nación*, Buenos Aires, 1925; *Con la Constitución o contra la Constitución*, Buenos Aires, 1925; Carlos QUINTANA, *La opinión pública y la política impositiva*, Buenos Aires, Progresistas, 1925.

¹⁵ *Crítica*, 20/11/1926, p. 3.

¹⁶ Esto vale no sólo para Capital: desde 1909 el Centro Unión de Almaceneros de Rosario ponía candidatos propios en las listas de la Liga del Sur (luego PDP). Véase Carlos MALAMUD, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: la Liga del Sur santafecina (1908-1916)*, Madrid, UNED, 1997, pp. 216-218.

le otorgaría el título de Presidente Honorario y “Defensor del gremio”. Nuevamente bajo su auspicio, la Confederación Gremial motorizada por el CA logró un importante resultado aliada con la Unión Comunal en las elecciones de 1911.¹⁷ Esa experiencia sirvió para reeditar una nueva alianza con una interesante trayectoria: en 1928, junto con la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces, el CA agrupa a otras entidades para fundar la Unión de Contribuyentes (UC). De a poco se van convirtiendo en un verdadero suceso electoral: en 1940 obtienen más de 40.000 votos (muchos de ellos conservadores, según observadores de la época), lo que les permite por primera vez tener representación legislativa con dos ediles, uno de los cuales era José Mazzei, alto dirigente del CA. Su discurso electoral era “apolítico”, se presentaban abiertamente como una agrupación patronal y sus propuestas incluían limitar los impuestos, controlar el gasto público, inhibir a la Municipalidad para ejercer el comercio directo, etc. En 1942 intentan convertirse en un partido nacional pero fracasan, tras lo cual la UC desaparece; para entonces habían logrado atraer, además de las dos mencionadas, a entidades vecinales, de patrones panaderos y lecheros, de pequeños industriales, de comerciantes minoristas y mayoristas, de dueños de cafés, hoteles y restaurantes, de martilleros y arquitectos, y otros.¹⁸

Otra importante experiencia transgremial, también en este caso con los almaceneros en un papel protagónico, fue la de la Concentración de Entidades Pro-Comercio Independiente, fundada en 1939. Tres años más tarde los vemos organizando un acto multitudinario con adhesión de más de 200 entidades de todo el país: los oradores, cada uno dirigente de asociaciones de almaceneros, carniceros, panaderos y ferreteros, deploraron la expansión de los negocios en cadena y presentaron un petitorio de medidas de amparo al minorista.¹⁹

¿Qué identidades sociales se hicieron presentes en todas estas ricas experiencias organizativas? Por otro lado, hemos visto que sus organizaciones gremiales identificaban claramente en la década de 1930 enemigos *por arriba* en los grandes comerciantes. Y también hemos percibido signos de preocupación por la amenaza *por debajo*, aunque su oposición a la ampliación de algunos derechos laborales no los llevara a la abierta hostilidad que manifestaban los grandes patrones respecto de los obreros. Habiendo también presencia de amplias experiencias de solidaridad transgremial, podríamos estar ante el caldo de cultivo ideal para una identidad de *clase media*. Sin embargo, no hay nada de eso: se buscará en vano, entre los numerosos artículos, folletos, resoluciones y discursos producidos por las entidades de pequeños propietarios algún interés por presentarse como una *clase media*, o incluso signos de que se percibieran como tal. En toda la prensa analizada apenas hay un puñado de apariciones de esa expresión, todas al pasar. En una ocasión en su extensa trayectoria la *Revista Almacenera* se quejó de que los almaceneros con

¹⁷ Centro de Almaceneros de Buenos Aires, *Libro de Oro...* cit., pp. 243-271; *El Almacenero*, núm. 100, junio 1961, pp. 83-126.

¹⁸ Otto E. FREDERKING, “Orígenes y primeros pasos de la Unión de Contribuyentes”, Centro de Almaceneros de Buenos Aires, *Libro de Oro...* cit., p. 24; *La Unión de Contribuyentes concurrirá con lista propia a las elecciones...*, Buenos Aires, UC, s.f. [1940]; *Revista Almacenera*, núm. 711, 01/03/1934, p. 7; *Crítica*, 27/02/1936, p. 8; Luciano DE PRIVITELLIO, *Vecinos y ciudadanos: Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 76-80.

¹⁹ *Revista Almacenera*, núm. 824, 01/01/1939, p. 7, núm. 912, 01/09/1942, pp. 5-11.

frecuencia deben "hacer el papel de amortiguador entre el pueblo y el explotador",²⁰ pero de ello no concluyeron que su gremio fuera parte de alguna "clase media". En *La Defensa* encontramos representaciones binarias de la sociedad en las que no se reconoce ningún espacio intermedio: las "clases patronales" se distinguen de las "clases trabajadoras", siendo los minoristas claramente parte de las primeras.²¹ La Unión de Contribuyentes, como hemos visto, se presentaba como una agrupación claramente patronal. Por el contrario, los carniceros de *El Consejero* (incluyendo al presidente de la entidad) preferían identificarse como parte de la "clase trabajadora".²² Que se sintieran cerca del pueblo trabajador no debe llamar necesariamente a asombro: hemos visto que a principios de siglo obreros y pequeños comerciantes solían establecer lazos de solidaridad política, que, al menos en el terreno gremial, tuvieron correlatos en las décadas posteriores. Durante las radicalizadas huelgas de 1936, por ejemplo, muchos comerciantes, pequeños productores de alimentos y propietarios de colectivos de los barrios más activos colaboraron extensamente con los obreros acercándoles comida y dinero, en una corriente de solidaridad que incluso los anarquistas y comunistas reconocían.²³ Además, algunas de las gremiales de empleados de comercio, como el Centro Argentino de Dependientes de Almacén, tenían una actitud bastante fraternal y colaborativa con las entidades de sus patrones minoristas, con quienes esperaban aliarse contra los grandes negocios en cadena.²⁴ Debe recordarse, por último, que a mediados de la década de 1930 comunistas y socialistas favorecían alianzas con los sectores medios como parte de la estrategia de formación de *frentes populares*.

Es preciso concluir entonces que, si bien el asociacionismo de los pequeños propietarios urbanos dio lugar a amplias experiencias de cooperación intergremial que incluyeron a diversos sectores medios y a algunos experimentos políticos, no produjo en su seno una identidad que fuera más allá de la del "comerciante minorista", el "propietario" o el "vecino". Como vimos, las identidades manifiestas eran heterogéneas, pudiendo inclinarse incluso hacia el lado de los trabajadores. En cualquier caso, no existen signos de que utilizaran una identidad de *clase media* como parte de sus reclamos.²⁵

²⁰ Ibid., núm. 786, 01/06/1937, p. 3.

²¹ *La Defensa*, núm. 209, abril 1937, p. 23, núm. 292, abril 1939, p. 7, núm. 550, julio 1945, pp. 3-5.

²² *El Consejero*, núm. 195, octubre 1935, p. 9, núm. 198, diciembre 1936, p. 8.

²³ Véase Nicolás IÑIGO CARRERA, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada/PIMSA, 2000, pp. 55, 109, 119, 135-136, 217-218.

²⁴ Véase su órgano *El Dependiente*, núm. 54, febrero 1941, p. 15, núm. 61, septiembre 1941, pp. 3, 9-11, núm. 75, noviembre 1942, pp. 11-13.

²⁵ Debe decirse que en 1928, sin embargo, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (RACP) publica un "manifiesto" del Centro de Pequeños Propietarios de la ciudad de Santa Fe, titulándolo "En defensa de la 'clase media'". El texto -que en ningún momento alude a esa clase- llama a los propietarios inmuebles a agruparse para defender sus intereses, afectados por los impuestos y descuidados por los partidos políticos. Es probable que el título haya sido puesto por la revista, o en todo caso sugerido por el presidente de la entidad, Raúl Villarroel, un destacado político e intelectual liberal santafecino. *RACP*, t. XXXVI, 2do. supl. del núm. 167, 12/06/1928, pp. 204-206.

La experiencia de la coalición antiperonista

La irrupción del fenómeno peronista cambió drásticamente el panorama del gremialismo de pequeños comerciantes. Como parte de sus primeros intentos por ganarse una base de apoyo, Perón prestó gran atención al gremio de los minoristas; mantuvo reuniones con varias entidades y concurrió a muchos actos organizados por ellas. En marzo de 1944, por ejemplo, asistió a un mitin de asociaciones de carniceros, verduleros y pescaderos en el Luna Park, lo que motivó gran simpatía entre ellas hacia el coronel.²⁶ En las “asambleas de la clase media” que Perón organizó entre fines de julio y mediados de agosto de 1944, hubo minoristas y pequeños industriales entre los oradores. El coronel utilizó la primera de ellas para anunciar la próxima creación de una Secretaría de Industria y Comercio, desde la que prometía ocuparse de los problemas de los comerciantes.²⁷

Pero el malestar de los minoristas no se hizo esperar. Ya en febrero de 1944 la *Revista Almacenera* advertía contra los “falsos apóstoles” que pretendían enfrentar a los dependientes con sus patrones comerciantes; en las semanas siguientes encontramos gran preocupación por los proyectos que se debatían entonces, como la limitación del despido o las reformas jubilatorias, y por determinar hasta dónde es legítimo que el Estado intervenga en el mercado. En junio una delegación de la Concentración de Entidades Pro-Comercio Independiente (CEPCI) visita a Perón y le manifiesta su disgusto por la expansión de las ferias francas y la venta ambulante; por entonces irritaba también la imposición de precios máximos. El 21 de septiembre de ese año organizan un gran despliegue de poder con un masivo acto en el Luna Park “contra los monopolios”, al que Perón fue invitado. En representación de “más de 125.000 minoristas de todo el país”, entregaron al coronel un petitorio abogando por la libre concurrencia, contra la expansión de las empresas de sucursales múltiples y contra el “intervencionismo oficial” (esto es, las prácticas del Estado de comercialización directa). Al mitin adhirieron numerosas entidades de todo el país, no sólo del comercio minorista sino también algunas de mayoristas, pequeños industriales, viajantes de comercio, dependientes de almacén y propietarios de bienes raíces. En el acto hicieron uso de la palabra conocidos dirigentes gremiales de amplia trayectoria, como Antonio Rey y José Mazzei: aunque el tono no fue abiertamente opositor, los oradores defendieron a su gremio de las acusaciones de ser los causantes de la inflación y cuestionaron las políticas para detenerla. Perón tranquilizó al auditorio haciendo un elogio del pequeño comerciante y anunciando medidas inminentes de limitación de las grandes cadenas comerciales (que pronto fueron implementadas, con beneplácito del gremio, a través del Decreto 29237/44). La calma, sin embargo, duró poco: en diciembre la CEPCI envía una misiva a Perón quejándose por los regalos de navidad que la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP) había repartido, ya que repercutían en menores niveles de venta. Al año siguiente ya encontramos a los minoristas en alianza frecuente con las entidades que representaban a los grandes capitalistas: en mayo se informa que Mazzei participó de una delegación que incluía a la UIA, CACIP y la Bolsa de Comercio y que

²⁶ *El Consejero*, núm. 41-44, enero-abril 1944, pp. 12-35.

²⁷ Juan D. PERÓN, *El pensamiento del Secretario de Trabajo y Previsión en el análisis de los problemas de la clase media*, Buenos Aires, STP, 1944, pp. 7-19.

visitó al presidente Farrell para cuestionar la implantación del salario mínimo. "Para defenderse mejor", en octubre de 1945 se reagrupan en una nueva organización: la Cámara de Entidades del Comercio Minorista; su primer presidente fue un directivo del CA.²⁸ La oposición al coronel ya era abierta. Incluso los carniceros se manifiestan poco después en firme disidencia a causa de los aumentos salariales.²⁹

Mientras todo esto sucedía, durante 1945 se fue gestando un poderoso movimiento antiperonista hegemonizado por los intereses del gran capital. En efecto, fueron las principales entidades empresariales de los grupos patronales más poderosos -y no los partidos políticos- las que comenzaron a agrupar a otros sectores en un frente opositor unificado. Fue por las gestiones que ellas realizaron, y con la colaboración del embajador Braden, que se logró iniciar un proceso de unificación de los diferentes grupos descontentos con la figura de Perón. El primer paso visible para la aparición de este frente opositor unificado fue el "Manifiesto del Comercio y de la Industria" publicado en la prensa el 16 de junio de 1945. El texto estaba firmado por algunas de las entidades patronales de mayor peso, con la Bolsa de Comercio a la cabeza, seguida de la Cámara Argentina de Comercio, la Asociación del Trabajo y la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción.³⁰ Acompañaban a estas entidades con sus firmas otras 319 de menor peso de 17 distritos del país. Entre ellas se contaban las más importantes del ramo minorista, como el Centro y la Liga de almaceneros porteños y la Federación Argentina de Centros de Almaceneros, la Asociación Carboneros Minoristas, el Centro Patronos Peluqueros y Peinadores, el Centro de Tenderos de Buenos Aires, etc. Los firmantes manifestaban su intranquilidad por el "ambiente de agitación social" que se vivía entonces, fomentado "desde dependencias oficiales". Reconocían que eran necesarias mejoras para los trabajadores, pero no en ese clima "de recelos, de provocación y de rebeldía, en el que se estimula el resentimiento y un permanente espíritu de hostilidad y reivindicación." En particular les molestaban el proyecto de la STP de otorgar participación de los obreros en las ganancias que, además de vulnerar el derecho de propiedad, "introduce el germen de la indisciplina, destruye el espíritu de iniciativa y de empresa y subvierte todo principio de jerarquía." También se quejaban de los controles del comercio de granos y de los precios máximos y anunciaban su constitución en "asamblea permanente" en defensa de sus derechos.³¹ Al Manifiesto se sumaron días después una solicitada de la Sociedad Rural en defensa de la "libertad económica" y otra en sentido similar de la Confederación de Sociedades Rurales, indignada porque el Estatuto del Peón "elimina la jerarquía del patrón".

²⁸ *Revista Almacenera*, núm. 946, 01/02/1944, p. 3, núm. 949, 16/03/1944, p. 3, núm. 950, 01/04/1944, p. 3, núm. 956, 01/07/1944, pp. 3 y 5, núm. 959, 16/08/1944, p. 3, núm. 962, 01/10/1944, pp. 5-10, núm. 963, 16/10/1944, p. 3, núm. 966, 01/12/1944, pp. 4-5, núm. 976, 01/05/1945, p. 5, núm. 980, 01/07/1945, pp. 17-29, núm. 987, 16/10/1945, p. 5; *Crítica*, 21/09/1944.

²⁹ *El Consejero*, núm. 58, noviembre-diciembre 1945, p. 3.

³⁰ La Unión Industrial fue la única entidad de relevancia que decidió no firmar el manifiesto. Sin embargo, en diciembre se unió a esta coalición patronal en una reunión en la Bolsa de Comercio en la que estaban ya también las principales asociaciones de terratenientes y ganaderos (SRA y CARBAP). Dardo CÚNEO, *Crisis y comportamiento de la clase empresaria*, Buenos Aires, CEAL, 1984, t. II, pp. 149 y 158-159.

³¹ *La Prensa*, 16/06/1945, p. 11.

Muy pronto, y con participación directa de las instituciones patronales mencionadas y del embajador Braden, fue tomando cuerpo una estrategia política para quitar a Perón de la escena. Desde hacía algún tiempo voces de los partidos políticos más importantes venían expresándose a favor de la unidad. Pero por el momento había habido pocos avances, especialmente por las diferencias internas del principal de ellos, la Unión Cívica Radical (UCR), muchos de cuyos militantes rechazaban el *aliancismo*. En julio, ya el Partido Socialista y el Demócrata Progresista se manifestaron oficialmente a favor de una alianza. Por entonces Braden pronunciaba discursos contra Perón en innumerables actos y banquetes en la capital y en el interior y recibía visitas de muchos líderes políticos. Los sectores “aliancistas” se afianzaban en la jefatura de la UCR, pero todavía no podían vencer las resistencias internas.

Con el comienzo de agosto, Buenos Aires es escenario de constantes actos y manifestaciones opositores. Los estudiantes universitarios y los comunistas (que también estaban a favor de un frente unido) hacen escuchar en las calles un clamor por la unidad. Las páginas de los diarios se llenan de declaraciones de entidades de médicos, abogados, ingenieros, y de todo tipo, reclamando lo mismo. Se acusa cada vez con mayor intensidad a Perón de ser “nazifascista”, de manera que la conformación de un frente unido en su contra sea una cuestión de honor y urgencia. Por entonces se crea una Junta de Coordinación Democrática (JCD), conformada por personalidades de las asociaciones patronales, del ámbito universitario, de partidos políticos, del movimiento estudiantil, de entidades de profesionales y del catolicismo. Los representantes patronales tuvieron desde el comienzo un lugar central en esta entidad. Una delegación de la JCD, integrada entre otros por el presidente de la Bolsa de Comercio, Eustaquio Méndez Delfino, visitó formalmente a la dirigencia radical el 20 de agosto para exhortarla a unirse a los demás partidos para exigir el fin de la dictadura y el inmediato traspaso del poder a la Corte Suprema. Esa *salida* para la situación era también la que favorecía el gobierno norteamericano. La presión sobre la UCR se intensificó los días siguientes, hasta que el 28 del mismo mes sus autoridades (sin haber logrado convencer a los militantes que se oponían) decidieron entrar en la alianza.³² Así quedó conformada la coalición política, empresarial y social que poco después daría nacimiento a la Unión Democrática.

Sellada la alianza, era el momento para una gran demostración de fuerza en las calles. La “Marcha de la Constitución y de la Libertad”, convocada por la JCD, se realizó el 19 de septiembre. Las adhesiones de todo tipo de entidades de todo el país se sumaron en una lista interminable. Adhirieron, por supuesto, todas las del gran capital y todos los partidos políticos opositores. También las asociaciones de pequeños propietarios: a las entidades de almaceneros ya mencionadas se sumaron otras de panaderos, tenderos, dueños de cafés y restaurantes, peluqueros, etc., que también llamaron a cerrar los comercios el día de la marcha. Las de profesionales también abundaron, entre otras el Colegio de Abogados porteño, el Centro Argentino de Ingenieros, la Asociación Odontológica, y muchas más. El mundo docente y estudiantil no se quedó atrás: estuvieron entre otras la Federación Universitaria, la Asamblea de Profesores Universitarios y delegaciones de todas las Facultades porteñas,

³² La información sobre todo este proceso está tomada de Félix LUNA, *El 45*, Madrid, Hyspamérica, 1984, pp. 92-94, 101-109, 118-122.

junto con la Confederación de Maestros y el Centro de Profesores Diplomados. También adhirieron decenas de agrupaciones “democráticas” femeninas, vecinales y culturales de toda clase. Incluso hubo unos pocos grupos obreros, algunos formados para la ocasión y otros controlados por los partidos políticos que convocaban a la manifestación. El día anterior a la Marcha, un comunicado de la JCD anticipó que “la totalidad de los sectores sociales” se darían cita para esta “culto y clara” expresión de “civismo”.

En verdad la convocatoria fue de un éxito contundente. No se conoce con certeza el número de manifestantes, pero puede haber llegado a 200.000. La multitud recorrió las calles porteñas, decoradas por miles de banderas argentinas y retratos de los próceres nacionales. A pedido de los organizadores no se llevaron insignias partidarias. El público lucía en cambio escarapelas y pañuelos celestes y blancos que se habían repartido por miles. No hubo discursos; en su lugar se cantó varias veces el himno nacional y se leyeron proclamas redactadas por la JCD. Las alocuciones insistieron en vincular la Marcha con la gesta de la Revolución de mayo de 1810, y afirmaron que los asistentes representaban a la totalidad de la nación “sin distinción de clases, intereses ni partidos”: “Tenemos con nosotros al pueblo, al pueblo que no se gana con promesas dadivosas”. La mayor parte de la prensa relató los sucesos de la jornada con tanto o más entusiasmo que los organizadores: “una multitud jamás vista”, “nunca hubo en Buenos Aires un acto cívico más numeroso y expresivo”. Y no exageraban: en verdad había sido una conjunción de sectores sociales, tanto en número como en variedad, realmente excepcional. El pueblo argentino todo parecía estar allí.³³ De hecho, la Marcha fue de un éxito tan notorio que a partir de ese día la posición de Perón se deterioró rápidamente: el 9 de octubre fue forzado a renunciar a todos sus cargos y cuatro días más tarde conducido a prisión en la isla Martín García (desde donde la inesperada irrupción de la plebe del 17 lo devolvería a la vida política). Tras la caída de Perón, la JCD abandonó su estrategia política inicial -pedir el traspaso del gobierno a la Corte Suprema- y aceptó jugar el juego electoral que el presidente Farrell había abierto con el llamado a comicios. Por sus gestiones se fundó la Unión Democrática (UD), una amplia coalición de partidos que incluía a radicales, socialistas, demoprogresistas, comunistas y también conservadores (aunque formalmente excluidos por el recuerdo reciente de la “década infame”). Y, naturalmente, la UD recibió las adhesiones de la amplia gama de entidades sociales, estudiantiles, profesionales y culturales que ya había apoyado la Marcha de la Constitución y de la Libertad, incluyendo las de minoristas.

Peronismo y después

Fiel a su estrategia habitual, Perón intentó hacer pie en el gremio de los minoristas buscando alguna asociación que pudiera serle favorable. Entre los minoristas, el coronel encontró una punta de lanza en el grupo de *La Defensa* cuyo fundador, Enrique T. Faragasso, tenía vinculaciones personales previas con Domingo Mercante. Antiguo militante radical, Faragasso fue uno de los operadores

³³ Información tomada de *La Prensa*, del 15 al 21/09/1945.

políticos principales de Perón en su intento de atraer a sectores de la UCR a su causa. Su hija recuerda que en su casa se realizaban las reuniones entre Mercante y el futuro vicepresidente Quijano, y que fue Faragasso quien presentó a Miguel Miranda, futuro estratega económico del régimen.³⁴ Desde bastante tiempo antes *La Defensa* venía desplegando iniciativas políticas propias: desde fines de la década de 1930 los vemos organizando mítines y entregando petitorios a las autoridades y a políticos radicales, socialistas y conservadores en defensa de los minoristas. En 1941 realizan innumerables actos públicos en los que denuncian los monopolios (sus blancos preferidos son Bunge y Born y las Grandes Despensas Argentinas). Se nota también ya por entonces una rivalidad marcada con las entidades de almaceneros, especialmente el CA, al que acusan de favorecer los intereses del gran comercio. Faragasso saluda inmediatamente el golpe de 1943 y entrega personalmente al presidente Ramírez un petitorio contra los monopolios y el agio. Desde fines de ese año tiene gestos de acercamiento y reuniones con Perón; paralelamente radicaliza su denuncia del “imperialismo” de los grandes monopolios y de la complicidad del CA. Finalmente, el 27 de julio de 1944 realiza una notable manifestación de fuerza: Perón y Mercante visitan ese día las oficinas de *La Defensa*, desde donde pronuncian discursos a favor de los minoristas ante una multitud (transmitidos por radio a todo el país) y son homenajeados con medallas de oro. Pero la lealtad de Faragasso tendría límites: en agosto de 1947 lo veremos organizando un acto en apoyo a la campaña oficial contra el agio, pero en el que también se deslizan quejas por los arrestos y el maltrato creciente a los minoristas.³⁵ Faragasso caería más tarde en desgracia junto con su amigo Mercante.

Fracasados los intentos de hacerse de un anclaje entre los minoristas,³⁶ y en un contexto de inflación que amenazaba salirse de todo cauce, las relaciones de Perón con el gremio durante sus dos mandatos fueron notoriamente malas. Con la victoria de Perón en 1946, el frente antiperonista entró en rápida descomposición. Las entidades del gran capital buscaron acomodarse del mejor modo posible, cada una por su lado, a la nueva realidad, de modo que los pequeños comerciantes debieron vérselas por las suyas. Ya desde junio de 1946 se registran quejas de comerciantes por los hostigamientos de inspectores y policías enviados para controlar los precios máximos. Las constantes multas y clausuras de negocios alcanzan un pico en 1953, con numerosos encarcelamientos de dueños de pequeños comercios acusados de “agiotistas”. La animosidad peronista no venía sólo *desde arriba*: hacia 1951-1952 trabajadores y sindicatos enviaron numerosas cartas al gobierno ofreciéndose a colaborar en la represión de los minoristas y sugiriendo la instalación de “almacenes justicialistas” bajo control sindical o estatal. Los minoristas no permanecieron pasivos ante todo esto: las entidades gremiales -incluyendo algunas nuevas como la Federación de Centros de Almaceneros bonaerense, fundada en 1951- mantuvieron

³⁴ Entrevista del autor a Aida Faragasso, hija de Enrique T. Faragasso, 31/10/2005.

³⁵ *La Defensa*, núm. 252, abril 1938, pp. 49-51, núm. 292, abril 1939, pp. 35-39, núm. 376, julio 1941, pp. 27-29, núm. 414, agosto 1942, pp. 4-9, núm. 447, junio 1943, pp. 1-3, núm. 448, junio 1943, p. 1-3, núm. 451, julio 1943, pp. 69-71, núm. 471, diciembre 1943, p. 5, núm. 474, enero 1944, p. 1, núm. 550, julio 1945, pp. 35-43, núm. 649, agosto 1947, pp. 1 y 5.

³⁶ Noticias de otros intentos en *Recuperación*, núm. 8, agosto-septiembre 1948, p. 30.

en estos años una intensa actividad defensiva.³⁷ No sorprende entonces que hayan saludado entusiastas el golpe que derrocó a Perón.³⁸

¿Cómo afectó la irrupción del peronismo y la experiencia de la defensa gremial en las identidades que movilizaban las entidades de pequeños comerciantes? Resulta notable la ausencia casi completa de apelaciones más generales a la “clase media” o identificaciones de los minoristas como parte de ese sector. Ni en las revistas de las entidades almaceneras y carniceras analizadas, ni en los numerosos discursos de los referentes gremiales de esta época se perciben elementos en este sentido. El único caso de un referente gremial apelando a la “clase media” que encontramos es el discurso que Tomás R. Sapia, conductor de la Asociación de Ferreterías, Pinturerías y Bazares, dirigió al público en el acto de CEPCI de septiembre de 1944, cuando sostuvo:

“Sabemos que pertenecemos a una rama de la clase media que está muy lejos de ser rica, pero tampoco es demasiado pobre, y también sabemos [...] que es necesario mantener a todo transe esta posición, por nuestras propias necesidades hogareñas, para la ilustración de nuestros hijos, y por eso solo estaríamos dispuestos a luchar sin saber de renunciamentos; pero si a ello le agregamos que de nuestra estabilidad depende, en parte, el equilibrio económico que ansiosamente procura el Estado para la felicidad de todos, entonces seremos capaces de ofrendar nuestra vida para que nada ni nadie nos transformen en pobres [...]”.³⁹

Este uso de la “clase media”, sin embargo, puede haber sido puramente *oportunist*a o al menos *inducido*: recordemos que pocos días antes el propio Perón había lanzado apelaciones a la “clase media”, por lo que es concebible que Sapia buscara adoptar el discurso que suponía más efectivo para petitionar a las autoridades en ese momento. De hecho, en 1947 lo encontramos a él y a otros dirigentes de su gremio enviando una nota a Perón en la que se quejaban por el efecto adverso de las medidas de represión del agio y presentaban a los minoristas como el “proletariado del comercio”, en un esfuerzo evidente por asociarse a la clase obrera, grupo social claramente preferido por el gobierno.⁴⁰ Esta identificación del comerciante con la clase trabajadora, que como vimos existía incluso antes de Perón, fue frecuente en esta época: idéntica expresión se encuentra en el Memorial que había entregado a Perón la CEPCI en el acto mencionado (de hecho, “el minorista es el proletario del comercio” era una frase del propio Perón). Por su parte la Liga, en una nota dirigida a la Secretaría de Industria y Comercio en 1946, defendía a los almaceneros como “trabajadores”, “auténticos obreros” que no pueden ser culpados por la inflación;

³⁷ *Revista Almacenera*, núm. 1003, 16/06/1946, p. 3; *El Almacenero*, núm. 100, junio 1961, pp. 83-126; *La Nación*, 24/06/1948, p. 8, 25/06/1948, p. 7, 06/06/1953, p. 2, 07/06/1953, p. 2; *El Mundo*, 24/06/1948, p. 18, 28/08/1948, p. 4; *Revista de la Cámara Argentina de Comercio*, núm. 247, noviembre 1949, pp. 226-28; Archivo General de la Nación (en adelante: AGN), Fondo Documental Secretaría Técnica, Presidencia Juan D. Perón, Legajos 041, 181, 214, 301, 331, 424 y 426.

³⁸ *Revista Almacenera*, núm. 1164, octubre 1955, pp. 3-5, núm. 1184, junio 1957, p. 3; *El Almacenero*, núm. 32, octubre 1955.

³⁹ *La Nación*, 22/09/1944, tapa y p. 5.

⁴⁰ AGN, Fondo Documental Secretaría Técnica, Presidencia Juan D. Perón, Leg. 424.

el año siguiente, en un llamamiento de varias entidades del comercio minorista con idéntico fin dirigido “al Pueblo”, argumentan que los pequeños comerciantes son “trabajadores manuales” y están “socialmente en condición inferior con otros sectores obreros.” En un discurso de 1954, un dirigente almacenero tucumano definía a su gremio como “los obreros del mostrador”, y todavía en 1957 la *Revista Almacenera* elegía presentar a los almaceneros como “un gremio de auténticos trabajadores.”⁴¹ Evidentemente, no encontraban la identidad de clase media como algo útil a la hora de defender sus intereses gremiales en un contexto en el que, rápidamente, se iba haciendo evidente que “clase media” era el santo y seña de enemigos del gobierno que no conseguían movilizar una mayoría propia.

Esto no quiere decir, sin embargo, que *individualmente* los dueños de pequeños comercios no adoptaran esa identidad en su fuero privado. Como he mostrado en otro trabajo, en los años en los que Perón ocupó el gobierno se extendió una identidad social que por primera vez giró en torno de la idea de una “clase media”. Aunque las entidades gremiales, que buscaban sobrevivir en un contexto en el que estaban claramente a la defensiva, no movilizaran en estos años esa idea, otras entidades políticas y culturales (entre ellas la Iglesia) se ocuparon de hacerlo. La idea de “clase media” ofrecía a los antiperonistas un modo de desmentir la pretensión del discurso oficial de que fuera del pueblo peronista no hubiera más que una minúscula “oligarquía antipatria”. A la vez, proporcionaba a los individuos una manera de diferenciarse de la plebe, evitando verse asociados por ello a la vilipendiada clase alta. La “clase media” (antiperonista) podía así disputarle al “pueblo” (peronista) la centralidad en la nación. Por lo demás, la narrativa que la asociaba a la inmigración europea y a ésta con el crecimiento de la patria, le aseguraba el lugar de abanderada del progreso a la vez que le permitía beneficiarse de una sutil marcación étnico-racial por la que se distinguía de ese bajo pueblo mestizado (los *cabecitas negras*) que supuestamente apoyaba a Perón.⁴² Resulta sin duda sintomático que en 1947 la *Revista Almacenera* publicara el primer y único artículo dedicado a la “clase media” en toda su larga historia. Allí manifiestan preocupación por los efectos de la inflación actual, que golpean más duro a la clase media -un “formidable factor de estabilidad social” hoy en peligro de proletarización- que a los obreros o a los grandes empresarios.⁴³ De todos modos, el artículo, de tono académico, no lanza ningún llamado en su defensa y su preocupación no tiene continuidad en la revista ni, como vimos, encuentra ecos en los dirigentes, que prefirieron intentar asociarse a la causa de los trabajadores.

El recorrido por el gremialismo de los pequeños comerciantes porteños permite reforzar la hipótesis de que, a diferencia de lo sucedido en países como Francia, la identidad de clase media no surgió en la Argentina como parte de la experiencia de la defensa sectorial de intereses materiales o profesionales, sino en un terreno *directamente* político en el que las cuestiones estrictamente económicas tuvieron un papel más bien secundario. A pesar de la extensa historia de reivindicaciones, coaliciones y participación electoral que protagonizaron los comerciantes porteños,

⁴¹ *Revista Almacenera*, núm. 963, 16/10/1944, p. 7, núm. 1003, 16/06/1946, pp. 5-7, núm. 1036, 01/11/1947, pp. 7-9, núm. 1184, junio 1957, p. 3; *El Almacenero*, núm. 20, octubre de 1954.

⁴² Ezequiel ADAMOVSKY, *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

⁴³ “La clase media”, *Revista Almacenera*, núm. 1029, 16/07/1947, pp. 9, 11.

sólo en la coyuntura marcada por el ascenso de Perón tejieron lazos transgremiales fuertes (es decir, por fuera del universo de los pequeños propietarios). Y aunque no hubo ni antes ni entonces una utilización de la expresión "clase media" como apelativo para el agrupamiento sectorial, sólo en los años del peronismo encontramos indicios indirectos de un interés por ella que entroncaba con lo que, por entonces, sucedía en el campo de la política general.